



PRECIOS DE SUSCRIPCION: Madrid, un mes, 6 rs. PROVINCIAS, trimestre, haciendo la insercion directamente, 24 rs. por correspondencia. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calles, 4 principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS GRABADOS.

PROUDHON.

Pedro José Proudhon nació en Besancon el día 15 de Enero de 1809, y murió en París el 19 de Enero de 1865.

El autor de La creacion del orden en la humanidad, y de La justicia en la revolucion y en la Iglesia es harto celebre para que nos dispensemos de trasar su biografía, siquiera sea á grandes rasgos. Dignos algo acerca de este hombre singular, objeto á un tiempo mismo de aversion y de entusiasmo; hablemos de su vida ejemplar y de sus obras filosóficas, políticas y económicas.

En Proudhon habemos de distinguir dos entidades distintas: el hombre y el escritor. Modelo el primero de virtudes privadas; ejemplo el segundo de contradicciones y extravíos, digno de consideracion como particular, y merecedor de censura como filósofo, el autor de las Memorias sobre la propiedad merecen ser estudiado y conocido bajo uno y otro aspecto, para rendirle completa justicia. Sin pasion de partido ni de secta, sin preocupacion de ningun género, vamos á presentar á nuestros lectores, al mismo tiempo que el retrato físico, el retrato moral del hombre que durante cerca de medio siglo ha agitado á las muchedumbres, escandalizado á los filósofos y hecho temblar á los poderes.

«Yo soy pobre, decia Proudhon, soy pobre, hijo de pobre, he pasado la vida al lado de los pobres y es probable que moriré pobre. ¿Qué le hemos de hacer? Yo bien quisiera enriquezarme: entiendo que la riqueza es buena por naturaleza y que sienta bien á todo el mundo y aun á los filósofos; pero soy escrupuloso en lo tocante á los medios de adquirirla, y no tengo á mi disposicion los elementos con que quisiera procurármela. Además, nada adelantaria con hacer fortuna si despues habria de haber pobres. En este punto opino como César: Nada se ha hecho mientras queda algo por hacer. Mi activa reputacion si quisiera supiera ocuparme. Todo pobre pertenece á mi familia. Mi padre era tonelero, cocinera mi madre; casáronse lo más tarde que pudieron, lo cual no les impidió tener cinco hijos, de los cuales yo soy el mayor, y á los cuales dejaron al morir su pobreza por única herencia. No hubiera dicho nada respecto á esta miseria si no habiérme impudido á crimen el habermes permitido razonar sobre los principios de la riqueza y las leyes de su distribucion.»

El padre de Proudhon era un hombre muy honrado; su madre unia á esta cualidad la de poseer una gran inteligencia. Proudhon profesó siempre á su madre un cariño acendrado, que casi rayaba en los límites de la adoracion.

Pasó Proudhon sus primeros años guardando vacas. A los doce años comenzó sus estudios, interrumpidos frecuentemente por sus ocupaciones domésticas. La familia era tan pobre que no podia comprarle libros; Proudhon los pedía prestados á sus compañeros. Desde la edad de doce años concurría con asiduidad á la biblioteca del pueblo. El bibliotecario M. Weiss, admirado de la constancia del muchacho, le preguntó cierto día: «Pero para qué quieres tantos libros? Proudhon le contestó con arrogancia: «¿Y qué os importa?»

No pudo terminar sus estudios. A los diez y nueve años se vio precisado á ingresar en un taller de los Sres. Gauthier y compañía, como cajista. No tardó en ascender á regente de imprenta, y en calidad de tal, recorrió varios establecimientos tipográficos de Francia. Hasta su muerte ha conservado Proudhon su cartilla de obrero, llena de buenas notas.

Ocupado en dirigir la impresion de una Biblia tuvo ocasion de aprender el hebreo y de hacer estudios de lingüística comparada. El primer escrito de Proudhon, tuvo por objeto la lingüística. Titulábase Ensayos de gramática general y mostró en esta de análisis y no pequeña sagacidad.

En 1830 Proudhon comenzó á disfrutar de la pensión de 1.500 francos, legada á la Academia de Besancon por la viuda del académico M. Suard. Esta pensión se otorgaba durante tres años; y apenas en posesion de ella Proudhon se consagró á escribir un discurso sobre la Utilidad de la celebracion del domingo y un memoria titulada Estudios sobre las categorías gramaticales, y algunos orígenes de la lengua francesa. En la primera de estas obras encontramos la célebre definicion: La propiedad es el robo.

El año 1838 se trasladó Proudhon á París; en 1840 publicó su célebre folleto, titulado ¿Qué es la propiedad? En esta obra se halla la siguiente proposicion: «La posesion individual es la condicion de la vida social; cinco mil años de propiedad lo demuestran; la propiedad es el suicidio de la sociedad.» La publicacion de esta obra, de la que se hizo una tirada de 230 ejemplares, puso á Proudhon

en grave peligro de perder su pensión. La Academia de Besancon, escandalizada por las máximas del filósofo, quiso privarle del modesto sueldo que habia otorgado á su aplicacion; mas Proudhon se defendió hábilmente de sus acusaciones, y pudo esquivar el golpe que le amenazaba. A la Memoria sobre la propiedad, siguieron otras dos respecto al mismo asunto.

Poco despues publicó Proudhon otra obra más considerable que las anteriores, La creacion del orden en la humanidad. En aquel tiempo Proudhon se vió obligado, para satisfacer las necesidades de la vida, á aceptar un empleo en la empresa de barcos de vapor, que los Sres. Gauthier, hermanos, habian establecido en el canal del Rodano al Rhin.

Despues de haber publicado un estudio sobre La concurrencia entre los caminos de hierro y las vias de navegacion, y un folleto titulado El Mis-

terio ó la penitencia de un Rey, Proudhon dió á luz las Contradicciones económicas en 1846. En esta obra se mostró Proudhon discípulo de Hegel, y pretendió aplicar el método y la dialéctica hegelianos á la economía social.

La revolucion de 1848 vino á aumentar la autoridad de Proudhon, haciéndole ser á un mismo tiempo periodista y representante del pueblo. En el mes de Marzo de aquel año publicó dos folletos titulados Solucion del problema social, en el primero de los cuales se pronunció en contra de la creacion de los talleres nacionales, proponiendo en el segundo una organizacion igualitaria de la circulacion y del crédito, tendiendo á la reduccion progresiva de los intereses y de las rentas.

Presentóse Proudhon candidato á las elecciones generales celebradas en Abril de 1848, obteniendo escaso número de votos; mas en las elecciones parciales que tuvieron lugar en París en el mes de Ju-

nio principio federativo. Proudhon dejó escritas varias obras, habiéndose publicado hasta ahora La Biblia anotada, La capacidad política de las clases obreras, Francia y Rlin, Tradiciones políticas, Teoría de la propiedad y Del principio del arte y de su destino social.

Cualquiera que sea el juicio que merezcan las opiniones de Proudhon no se puede menos de reconocer que el gran escritor era un hombre honrado, modelo de todo género de virtudes privadas. Su abnegacion, su laboriosidad, su amor á la familia, le conquistaron generales simpatías y lograron borrar el recuerdo de las intemperancias y extravíos del filósofo.

LA SERPIENTE DEL NILO.

DIÁLOGOS ROMANOS.

(Continuacion.)

III.

ANTONIO.

Cleopatra. CLEOPATRA.

Antonio. ANTONIO.

Creí no volver á verte. CLEOPATRA.

Antes elegían tus ojos, tigre mío. ANTONIO.

Dame un beso. CLEOPATRA.

Mil besos. ANTONIO.

Yo pasará mi vida besándote. CLEOPATRA.

Gloria mía, mi orgullo. ANTONIO.

Deja que vuelva á contemplarte. CLEOPATRA.

Antonio, Antonio mío. ANTONIO.

ANTONIO.

«Cuántos besos necesaria, no ya para satisfacer, porque eso es imposible, para calmar mi avidéz! Antes se contaban las arenas de los desiertos de Libia y las estrellas de los cielos de Egipto.»

CLEOPATRA.

Vivamos, vivamos para amarnos y no temblamos ni ante la vejez ni ante la muerte. Que nuestros ojos brillen como el sol, encendidos por el fuego de este amor. Que nuestra vida, sea una embriaguez continua. Hagamos de la tierra el lecho de nuestros placeres. Guerra eterna al dolor.»

ANTONIO.

«Si no te amo con amor verdicísimo hasta el postrer suspiro, que me olviden los manes de César, que renuzca y me insulte la lengua de Ciceron, que me gane en poder el torpe y debilibismo Octavio, que me abandonen mis tentenas y me ventan los parthos.»

CLEOPATRA.

Cantad, jóvenes cantoras un epitafio, porque al var á mi Antonio, creo encontrarme en el día primero de las nupcias y de los amores: tan grande es nuestra pasion y tan varios y siempre nuevos nuestros gozes.»

COBO DE DONCELLAS.

Hijo de la luminosa Urania, habitante eterno de la riscaña colina de Helicon; al de las muraldas de marionetas, al de los duros borreguicos, oh dios del Himeneo, inmortal cantor de las nupcias y de los amores, que llevas en tu mano la resinosa antorcha, y brillas y hueles como el florido oloroso mirto en las sacras riberas del Aisio: baja de tu roca de Thespiá, deja tu gruta suntuosa, aparta tus labios de la saguina lina, y ven, presidiendo por la Venus pública, rodeado de hermosísimas y jóvenes manecitas, ven de promontorio en promontorio, al conjunto de nuestros asientos, á unir estos dos esposos tan estrechamente como se unen la tierra párra y el erguido olmo, la fresca yedra y el robusto roble. Entra con buen rít en su palacio, se incline sobre el lecho de marfil y púrpura, cayendo su mirada en el seno de la esposa como los rayos del sol en la tierra arteria, ó como las gotas de rocío en la flor sedienta. Sea más fácil contar las corrientes del mar de Brytna, que sus besos. Y de profundando la hermosura de la madre unida á la fuerza del padre, para que tiendan desde el maternal seno de la diosa los brazos al héroe que les ha dado la vida, y sin ornamento del suelo, enviviada de las estrellas, sosten de Roma y de Egipto glorios.



Proudhon.

no del mismo año fué elegido representante del pueblo por 77.000 votos. A consecuencia de un discurso pronunciado en la sesion de 30 de Julio la Asamblea votó la siguiente orden del día: «La Asamblea nacional, considerando que la propiedad de la ciudadana Proudhon atenta á los principios de la moral pública, constituye una violacion de la propiedad, pretende estimular la delacion y despertar las malas pasiones; y considerando tambien que el orador ha calumniado á la revolucion de Febrero de 1848 queriéndola hacer cómplice de sus propias teorías, pasa á la orden del día.» No queremos, por no pecar de prolijos, reseñar los acontecimientos en que por entonces notó parte el escritor de quien hablamos. En 1849, comprendiendo Proudhon el peligro que amenazaba á la Asamblea por la elevacion del príncipe Luis á la presidencia de la república, atacó Bonaparte á la presidencia en un violento discurso. La Asamblea dió su autorizacion para que el orador fuera procesado. Declarado culpable por

el jurado, fué condenado á tres años de prision y 10,000 francos de multa. Huyendo del castigo marchó á Bélgica; mas habiendo regresado despues á París, fué descubierto por la policía y encerrado en la prision de Santa Pelagia. Allí comenzó á escribir sus Conferencias de un revolucionario, y allí se dispuso con una jóven obrera llamada Eufrasia Pignard. «Me he casado, dice Proudhon en una carta, á los cuarenta años, con una jóven y pobre obrera; no por pasion, sino por simpatía hacia su posicion; porque, muerta mi madre, me encontraba sin familia; porque lo creeria? á falta de amor sentia el deseo del hogar y de la paternidad.» En 1851 Proudhon publicó la Idea general de la revolucion en el siglo XIX. Despues del golpe de Estado, escribió al Manual del especulador en la Bolsa, la Filosofia del progreso, Reformas en la explotacion de los ferro-carriles, De la justicia en la revolucion y en la Iglesia, La guerra y la paz, Teoría del impuesto, La federacion y la unidad italiana, Los mayorganos literarios Y Del

Dejadnos solos. El amor quita de la soledad, como la fera del desierto. Repararos esas copas de oro, cinceladas en Grecia; esas perlas, esculpidas por el mar de la India, en celebracion de mi amor y mi ventura.

ANTONIO.

Gréculo.

EL GRÉCULO.

Mensajero.

EL GRÉCULO.

Duerme todavía en brazos de Cleopatra.

EL GRÉCULO.

El soldado de los soldados se ha vuelto un ridiculo manebó. Era de hierro, y lo han hecho de pasta. El dia menos pensado pasó de general á prostituta.

EL GRÉCULO.

Si te oye, no doy ni as por tu cabeza.

EL GRÉCULO.

El sol sube ya en el horizonte.

EL GRÉCULO.

Y al sueño quizá baje ahora sobre sus párpados.

EL GRÉCULO.

¡No están hartos ya el uno del otro?

EL GRÉCULO.

¡Hartos! Ayar tarde, al crepusculo, cuando la estrella vapor aparecia como si surgiera de los senos del mar, mandaron que les cantasen poéticos epitalmios, cual á castos novios, y se redujeron y acostaron temprano diciendo que tenían aquella noche por la noche primera de sus bodas.

EL GRÉCULO.

No me hagas reir, porque de rabia me estalla el pecho. No lo conozco. Ese hombre no es aquel que venció en Siria, y que conquistó el Egipto. Su fragilidad espantosa se ha convertido en bárbara glotonería; y la espada de Filipo en rusa donde hila sus vestiduras la infame reina de Egipto. ¡Y ese es el descendiente de Hércules! Más bien parece el siervo impuro de escandalosa mancha. Sus manos que tuvieron bastante fuerza para levantar la corona de los antiguos reyes y oprimir á las siervas de César, apenas podrán sostener ahora, endaquecidas por el placer, las trenzas de Cleopatra. El que yo vi en la Galia cisalpina, durmiendo sobre el duro suelo, sin más amor que el amor á Roma, alimentado por racimos de uva, y apagando su sed, no en agua clara, sino en agua cenogosa; ahora se viste de seda y oro, se bebe coronado de sésamo y de majonera, se tiende en cogines de púrpura, y pasa sus dias en fiestas orgiásticas, y sus noches en placeres inundados.

EL GRÉCULO.

Parece que llama.

EL GRÉCULO.

Y si no llama, le dispararé yo.

EL GRÉCULO.

Guardante de ello los dioses.

EL GRÉCULO.

¡Por qué!

EL GRÉCULO.

Por que te mataría.

EL GRÉCULO.

¡De dónde vienes, Níger!

EL GRÉCULO.

Vengo de Atenas.

EL GRÉCULO.

¡Cómo te has dejado las riberas de Grecia por estas riberas!

EL GRÉCULO.

Me ha obligado el deber.

EL GRÉCULO.

¡A qué buscas!

EL GRÉCULO.

Busco á Antonio.

EL GRÉCULO.

Aquí me tienes.

EL GRÉCULO.

Francamente; al verde en ese traje, al ver la palidez de tus mejillas, el morado circulo que rodea tus ojos, la livida color de tus labios, la debilidad de todo tu cuerpo, nadie diría que eres Antonio.

EL GRÉCULO.

¡No es verdad que en vez de pararme á Hércules, me voy parando á Octavio César, casi, más que digno del puesto que ocupé con resignacion, y que guardo con avareza; el de alzarle á su lado en esta division del mundo, en que el día y yo hemos arrojado reinos, como queros arrojados en un tablero, y nos hemos repartido provincias, como quien se reparte los despojos de una victima después del sacrificio.

EL GRÉCULO.

Dejámonos de bromear, y vamos al objeto de mi mensajero.

EL GRÉCULO.

Habla.

¡Te acuerdas de que tienes una mujer!

Ya sabes que una casá por razones políticas, y que las razones políticas no suelen ser alimento nutritivo para el alma.

¡Oh! El mundo entero te agrada de cruel por tu proceder con la casta matrona, digna imagen de nuestra diosa Roma.

Si fueras capaz de sentir todos los placeres que yo he sentido en esta noche última, comprenderías como Antonio ya no puede ser en el mundo de otra mujer que de Cleopatra.

EL GRÉCULO.

Antonio, algun dia, enemigo tuyo y enemigo de Roma, te ha cazado, para que no encuentras en una casta romana los gozos que encuentras en una bárbara extranjera.

ANTONIO.

¡Extrañer! No lo sería en el Olimpo. Los dioses le pondrían en uno de sus tronos inmortales; y las estrellas en una de sus inmortales constelaciones.

EL GRÉCULO.

¡Hipérbolas de sátiras! Ya se conocen que cuando estuviérais en Atenas solo practicabas la elocuencia asiática.

ANTONIO.

César se enamoró de Cleopatra.

Pero no se echó á sus plantas como un esclavo.

Imposible apartarse del fuego de sus ojos. ¡Qué frío! Más fácilmente apartarías esta nuestra tierra de la lumbre del sol.

EL GRÉCULO.

¡Cómo te has apartado siempre de todos los empujos de Roma!

¡Tú la cruzes enemiga de Roma!

EL GRÉCULO.

Implacable.

Níger, estás loco.

Por más temible la tengo que al mismo Aníbal.

ANTONIO.

Já, já, já. (Suelta grandes corvejadas.)

Aníbal se valía de la fuerza y Cleopatra de la seducción. Aníbal daba con la Roma de los Escipiones; Cleopatra dá con la Roma de Antonio.

EL GRÉCULO.

Níger, abusas de tu lengua y de mi afecto. Acébbenos. Dime qué quieres.

EL GRÉCULO.

Vengo en nombre de Octavio.

Como me molesta ese nombre.

EL GRÉCULO.

Octavio eres que es inmensa su grandeza, como mujer de uno de los duenos del mundo, y hermana del otro. Crea que debe conservar la amistad de su hermano Octavio, el dueño del Occidente, con su marido Antonio el dueño del Oriente. Con tal de verte, con tal de estar á tu lado, aunque injuriada en sus derechos de esposa por una manebó, te serviría Octavio de rodillas y serviría á Cleopatra, á quien cada palabra vuestra fuera una puñalada, y cada reflejo de vuestros ojos un rayo. Pero no puede contener la irritacion de Roma, la ira de los romanos. Viene, pues, en las de su amor desde Italia á Grecia, y pasará de Grecia á este campamento al ser de una sola palabra. Temo lo temo por tí, no por ella, á quien nada podría quitar en la ciudad los derechos de hija adoptiva de César, hermana de Octavio y esposa de Antonio. Pero me ha dicho que prefería que tú fueses viudo de ella, á ser ella viuda de tí. Y cree que, continuando en tu pasión ciega, visitaré tu sepulcro muy pronto y te obsequiaré las fúnebres libaciones. Hoy te trae ricos presentes, mucho oro, vestiduras para los soldados, un cuerpo de dos mil hombres que te sirvan de guardia personal. Todas sus riquezas las ha gastado en tu provecho. Y esta carta te mostrará un afecto.

EL GRÉCULO.

Pues mira, una sola respuesta debo dar á tu discurso; que me envíe los presentes y que se vuelva á Roma.

EL GRÉCULO.

¡Y desoyes el postor rugido de tu esposa!

Lo desoigo.

EL GRÉCULO.

¡Y te quedas en brazos de Cleopatra!

Me quedo.

EL GRÉCULO.

¡Y te declaras esclavo de esa Reina!

Me declaro esclavo.

EL GRÉCULO.

Tembla.

¡Ante quién! ¡Ante una mujer como Octavio!

Ante un hombre como su hermano!

EL GRÉCULO.

Ante la cólera de Roma que te anuncia en nombre de los dioses del Capitolio.

EL GRÉCULO.

(Continúa.)

La GOMA ELÁSTICA.

Los españoles observaron en la isla de Santa Domingo que los indigenas jugaban con unas bolas muy ligeras, sin gran volumen, hechas de la goma de un árbol. Llamaban los indios *uleguaiul* á este árbol, que da con abundancia una especie de líquido, blanco como la leche, viscoso y gomoso, el cual constituye todo el valor del árbol, y brota de éste cuando se le hierve con el agua, como la savia de una herida. Los naturales le recojian en vasijas, donde adquiria mayor consistencia, y se tornaba en masa, á las cuales daban la forma conveniente para el uso á que querian destinarle; hacian hervir en él agua, y entonces se cuando adquiere la elasticidad que le ha hecho tan notable.

El viajero y naturalista francés La Condamine, estudió en el Perú las propiedades de la goma elástica por los años de 1735. En el Perú llamaban los

naturales á esta sustancia *caout-chouc*. Fresman, en 1761, dirigió á la Academia de Ciencias de París una Memoria sobre dicha materia, y Macquer fué el primero que tuvo la idea de disolver el caout-chouc en el éter, y aplicar la disolucion al interior de los moldes, de modo que pudiesen obtenerse objetos con la forma que se desee. Macquer llevó á cabo sus experimentos, á fines del siglo XVIII, la cirugía habia hecho ya aplicacion del caout-chouc, construyendo sondas muy superiores por su flexibilidad á las metálicas.

Magallanes descubrió en 1770 otra propiedad de la goma elástica: la de poderse borrar con ella las líneas de la tinta negra, y por esto se llama todavía en Inglaterra *India rubber* (borrador indio).

En 1821 se llegó en Inglaterra á disolver la goma en un líquido vaporizable para hacerla servir en la confeccion de telas impermeables. Mackintosh fué el inventor de esta aplicacion, y dió su nombre en Europa á las prendas de vestir, compuestas de una tela de goma y algodón. Mas como el caout-chouc pierde su elasticidad cuando la temperatura desciende á 0°, de aquí que las telas en invierno se desmenuzan por el resquebrajamiento y cayeran en desuso hasta que se descubrió la vulcanizacion.

En efecto, la elasticidad puede volver, exponiendo la tela á una temperatura de 60 á 70 grados; pero los hilos quedaban siempre mucho más cortos. En 1843 se tuvo conocimiento en Europa del caout-chouc vulcanizado. Hemos dicho que en su estado natural la goma elástica presenta dos aspectos que limitan mucho sus aplicaciones; pierde, por el frío, su elasticidad, y se amalgama demasiado cuando es frasca. Estos defectos desaparecen cuando está vulcanizada, de modo que entonces parece una sustancia homogénea.

Desde últimos del siglo pasado se fabricaban en el Brasil una especie de pastillas de caout-chouc; pero en Europa no se aceptaban, porque se endurecian con el frío. Así las cosas, en 1849, la Europa recibió de América el caout-chouc vulcanizado, que se aplicó en sus diarios, no se endurecia en invierno, ni su elasticidad era grande y su impermeabilidad absoluta. El fabricante de América, Carlos Goodyear, tenía secreto el procedimiento, pero á poco fué descubierta. Había en Nevington, cerca de Londres, un fabricante de caout-chouc, Tomás Hancock. Había reconocido en las canchales que dejaban las pastillas americanas quemadas, la presencia de muchos sulfatos mezclados al carbonato de plomo, y en la destilacion habia observado la presencia del azufre en estado natural.

Partiendo de estos indicios, fué como Hancock descubrió el procedimiento del industrial de Nueva York, que se está haciendo en hacer únar el azufre sobre la goma elástica á una temperatura muy elevada. Hancock reconoció que una porcion de caout-chouc puesto en azufre fundido, absorbe cierta cantidad de este cuerpo, sin que sus propiedades se modifiquen sensiblemente; pero si se expone el caout-chouc salado á una temperatura de 100°, la temperatura que alcanza en su estado natural, entonces toma cualidades completamente nuevas y pierde los defectos de que antes habiamos hablado. Hancock llamó al caout-chouc así preparado, obtenido por vulcanizacion, y este es el nombre que recibió después. El inventor obtuvo pronto privilegio y privó al comercio en su país, y en la seguida dió de venta en Inglaterra. La desgracia perjudicó al industrial americano hasta el punto de que habiendo ido á París para asuntos de comercio, se vió reducido á la última miseria y preso por deudas. Cierta dia, al amanecer, abrió la ventana de su criadero y se asomó para tomar el fresco de la mañana; un centinela, cuando la consigna, le dijo que se retirara por que no estaba permitido abrir las ventanas á aquella hora; el americano, que no entendia una palabra del francés, permaneció tranquilo y entonces el soldado disparó su fusil y le dejó muerto.

Se ha pensado en otras muchas aplicaciones, y para obtenerse se está haciendo considerablemente de esperar que el resultado favorezca en esto, como en tantas otras cosas, la constancia.

El caout-chouc varia de color, densidad y coherencia, segun de donde procede.

El de la América del Sud, de la India y de la costa occidental del Africa, son los que más se usan en Europa. El de la provincia de Pará en el Brasil, es el mejor que se conoce. Puede formarse una idea del comercio que de ese producto se hace, diciendo que los derechos impuestos sobre él constituyen una tercera parte de la renta total del Gobierno brasileño. El árbol conocido por los botánicos con el nombre de *Hossea Guianensis*, es el que da el caout-chouc de Pará.

Los árboles de esa clase abundan mucho en las provincias del Amazonas y Pará, así como en la de Ceará y Rio Grande del Norte. Los terrenos regados por agua dulce son los mejores para su crecimiento. Á veces hay bosques de esa clase de árboles en las orillas del Amazonas.

Esos árboles son en general muy elevados; su diámetro llega á ser de un metro; los troncos redondos y muy unidos; la corteza delgada y de un tinte claro, y la madera es floja; son notables las hojas largas y ovaladas, reunidas por grupos de tres. Cuando se hierve el árbol, brota un jugo parecido á leche, cuyo sabor es de crema azucarada, que en el Brasil se llama *sarabá* y cachucha; este líquido contiene un 20 por 100 de caout-chouc.

En 1738 se descubrió en Asia, en las islas Malayas, una vicia que producía caout-chouc; y más tarde, una hierba de la India, que se llama *serapuntá* de la misma sustancia. Un cirujano inglés que residía en la isla del Príncipe de Gales, supo que los malayos se procuraban el caout-chouc haciendo incisiones en el tronco de un gran árbol de sus bosques. Howinson hizo el mismo ensayo con el jugo de aquel vegetal.

Sumergiendo en el molde de cera de cualquier forma, obtenía los mismos objetos de goma. Hizo se confeccionar vestidos impermeables cubriéndolos con dicho jugo, y pasando en seguida un rollo caliente por secarlos.

En una época, el botánico inglés Roxburgh, recorrió las Indias para componer su *Flora indiana*, que debía inmortalizar su nombre. Examinó el árbol señalado por Howinson, y le des-

cribió como una especie vegetal propia de las Indias de Lunnetra, Penang y otras del Archipiélago malayo. Después descubrió la *Heu elástica*, que es el árbol que mayores productos de caout-chouc da en la India; árbol que se aclimató en Europa desde 1830.

En Africa se produce tambien el caout-chouc; se halla en Madagascar un árbol que le produce; pero la especie británica, y aun el género, son desconocidos. En la parte occidental del Africa se produce el que propiamente se llama caout-chouc de Africa, cuya importacion primera tuvo lugar en 1860, pero casi siempre tiene un olor repulsivo.

El que trabajan los industriales europeos, y viene casi únicamente de la América meridional, y sobre todo del Brasil. En las orillas del Amazonas, á pesar de la explotación que hacen más de un siglo, pero casi siempre tiene un olor repulsivo, que á veces arrastran leguas de terreno, no dista muy nunca el producto por grandes que sean los pedidos que de Europa y América se hagan, y además, todas las épocas del año son buenas para la recoleccion.

Un producto de tal importancia, no es extraño que tenga tan útiles aplicaciones, y que aun se esperan de él mayores ventajas.

ASUNTOS VARIOS.

LOS CABELLOS.

L'Economiste français publica cifras curiosas sobre la alteracion de los precios en el comercio de cabellos.

Durante la mitad del siglo, pagaban en las aduanas los cabellos no trabajados 8 francos por kilogramo. De 1852 á 1863 se pagaba ya por kilogramo 16 y 20 francos. Pero diez años hace, con motivo de varias epidemias, el precio se elevó de una manera prodigiosa á 40 francos en 1876, 70 en 1895, 80 en 1871 por la importacion, y 50, 70 y 105 respectivamente por la exportacion.

Los cabellos trabajados son evaluados en 1870 á 255 y 180 francos, segun vengan del extranjero ó se exporten. La Bretaña y la Auvernia son las primeras provincias que proporcionan los peluqueros los materiales que les son necesarios. Los habitantes de aquellas comarcas trocaban en otro tiempo sus cabelleras por objetos felices, pero hoy la aprecian en mucho más. Los precios varían: hay cabelleras que vale 10 francos y otras 900 y 400, y las rubias llegan á valer hasta 3,000 francos el kilogramo.

Desde 1870 esos precios tienden á bajar, será que la actual generacion atiende menos que las anteriores á extrañas poridades! Además hay que tener en cuenta que se hacen callos artificiales, falsos cabellos y verdaderos falsos cabellos, porque la industria ha llegado á contrahacer lo falso.

EL AQUILÓN DE LONDRES.

La capital de Londres tendrá en breve un inmenso *aquilon*, que se construya actualmente bajo la direccion de los señores Lucas, en los terrenos comprendidos entre la *Park France*, al Este, y la *Old-Gate House*, al Oeste, frente á Westminster.

El edificio, al que se unen los jardines de Inyerno y de verano, es de estilo clásico, y se construye con ladrillos de Portland, terminando con una galería de vidrio, paralela á la del Palacio de Cristal. Tendrá la altura de un segundo piso, y encerrará un gran lago central, capaz de contener 600,000 galones de agua fresca.

Esta agua circulará continuamente en una serie de pequeños lagos, movida por un motor de vapor, que no parará nunca. Se espera que, gracias á este incesante movimiento, el agua del mar, que vá á depositarse, se conservará mucho tiempo sin alterarse ni corromperse.

En la planta baja habrá los depósitos de peces, sofitos, etc. En el paso se colocarán grupos de estatuas y fuentes monumentales. Se instalará el primer piso por una galería, en donde se instalarán las oficinas.

En la parte del Norte se construye una sala capaz para 1,000 músicos. En otras salas contiguas se darán conciertos privados y reuniones artísticas, científicas y literarias, y se abrirá una biblioteca para los estudiantes á la obra.

Se intentará además formar una galería de pinturas, habiéndose hecho ya muchos ofrecimientos de importantes obras de arte.

Con estas noticias, podemos suponer que el *aquilon* de Westminster será un monumento digno de la gran ciudad de Londres.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 17.—Los periódicos no cuentan la inquietud que les inspira la conducta de Alemania respecto á Bélgica, impregnándose aquella potencia en asuntos exclusivamente interiores de este país.

La sesion de la Cámara de los diputados belga de ayer tarde, en la cual se leyeron las notas alemanas, ha llamado la atencion y es objeto de muchos comentarios por parte de la prensa francesa.—El inglés.

VIENA 17.—El arrobamiento de esta diócesis ha sido un suceso que ha atraído considerablemente la política prusiana bajo el punto de vista religioso.

Este documento ha producido cierta sensacion.

Se esperan pastorales análogos de otros príncipes de la Confederación germánica.

CONSTANTINOPLA 17.—El miércoles último se envió á París la carta autógrafa del Sultan reconociendo al Rey D. Alfonso, contestando á la que éste le escribió notificándole su arrobamiento al trono de España.

El arrobamiento de este príncipe se celebrará en París, saldrá en breve para Madrid, siendo portador de la carta del Sultán.

PARIS 17 (tarde).—Esta madrugada ha fallecido M. Dessollevy, antiguo ministro de Comercio.

Ha abierto una suscripción para socorrer a las familias de los dos aeronautas fallecidos ayer a consecuencia de la explosión que sufrió en la elevación del globo "Zenit".

Contándose la gravedad de las heridas que recibió el director de la expedición, M. Gaston Tissandier.

Fabra.

Alcance de la Agencia Fabra.

VEALES 13.—La prensa inglesa continúa juzgando severamente la actitud del gobierno prusiano.

El *Daily Telegraph* dice que la ingenuidad del gobierno alemán y sus amenazas contra la independencia de los pequeños Estados son de tal naturaleza, que atraerán sobre el Papa todas las simpatías.

El *Globo* censura altamente la respuesta dada por el ministro de Estado prusiano a las solicitudes de los obispos.

La vivacidad de lenguaje de la prensa inglesa, contrasta notablemente con la actitud de la prensa francesa.

Puede decirse, en honor de nuestros periódicos, que no ha sido necesario recomendar moderación y reserva.

Su patriotismo ha prevenido todos los consejos, y en vano se buscaría en sus columnas una sola línea que pudiese herir la excesiva susceptibilidad germanica.

Roma 10.—La impresión producida después de la entrevista de Venecia, referente a la leyenda del emperador Guillermo, puede resumirse en estos términos:

No se ha realizado en Venecia los deseos del príncipe de Bismarck, es por tanto indispensable que el príncipe imperial vaya a Italia, pero es posible que no llegue hasta Roma.

Lo cierto es que el gobierno italiano, después de tanto ruido con motivo de los anunciados viajes, se muestra bastante descontento por un estado de cosas que raya en lo ridículo.

Es evidente que la falta de salud y la edad avanzada del emperador motivan esta incertidumbre; pero se también evidente que con este viaje se quiere hacer un juego político.

Dion de Berlín que el nuevo proyecto de ley relativo a la supresión de congregaciones y órdenes religiosos, será puesto en vigor en un plazo de seis meses. A las órdenes de enseñanza se les concederá para disolverse un plazo máximo de dos años.

Las rentas de los conventos suprimidos servirán, hasta nuevo acuerdo, para crear pensiones en favor de los eclesiásticos.

Los republicanos franceses han obtenido el triunfo en las elecciones de consejeros generales celebradas en los cantones de Blézac y Blois.

Desmenten terminantemente de Viena la noticia de que el emperador de Austria, durante su estancia en Venecia, haya recibido comunicación alguna de la Santa Sede acerca de los asuntos eclesiásticos en su nación.

Los tribunales alemanes han prohibido las asociaciones de mujeres obreras.

M. Schirshkin, consejero de Estado, ha sido nombrado representante de Rusia en Washington.

Varios ciudadanos de Sedan han dirigido una carta al general Wimpffin, vindicándole de los ataques que le dirigen los bonapartistas.

El día 14 reunió una sesión la Cámara de los diputados de Bélgica.

Después de leída el acta, M. Dumortier interpuso al Gobierno acerca de las notas cambiadas entre Alemania y Bélgica. El ministro de Negocios extranjeros pidió que se aplazara aquella discusión, para lo que no estaba prevenido, asegurando que la nota diplomática no contiene una sola frase que pueda ser interpretada como petición de cambio de la Constitución belga vigente.

Ha llegado a París la comisión científica enviada al Asia por el Gobierno japonés para observar el tránsito de Venus por el disco solar.

Componen esta comisión los Sres. Diaz Covarrubias, Jimenez, Fernandez Barroso y Buñes.

El Gobierno francés ha acordado la venta de los cuadros del pintor Coubert, cuyos productos han de aplicarse al pago de la redención de la columna Vendoma.

Se ha desecado en Italia el lago Racino, quedando un terreno cultivable de 18.000 hectáreas. En aquellos sitios suponían los antiguos romanos que existía el sastro de la Sibila.

Para el día 26 de este mes está anunciada en París la venta de los objetos que adornaban al taller del malogrado pintor catalán D. Mariano Fortuny.

NOTICIAS GENERALES.

La *Croix* de ayer publica los siguientes reales decretos expedidos por la Presidencia del Consejo de ministro:

Admitiendo las dimisiones a los gobernadores civiles de Tarragona, Murcia y Guipúzcoa, señores D. José Mas y Salvador, D. Ramon Chico de Guzmán y D. Joaquín María de Arriaga; y nombrando a gobernadores civiles de Tarragona, León, Pontevedra, Murcia y Guipúzcoa, a los Sres. D. Juan Martín y Gavino, D. Francisco Echevarría, D. Alejandro Marquina, D. Leandro Perez Cosío y D. Pedro Irizar y Ubillos, respectivamente.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han acordado los siguientes nombramientos de jueces de primera instancia.

De D. Antonio María Quintana, para Tarazona; de D. Nicom Antonio Garraiz, para Reinos; de D. Manuel San Roman y Marcos, para Mancha Real; de D. Juan Bautista Valcárcel, para Vivier; de D. Eugenio Sanjuanbenito, para Guis (Cantabria); y de D. Juan José Orbe y Martín, para Villarayo.

Por el mismo centro se han extendido las si-

guientes cesantías, también de jueces de primera instancia.

De D. Julian Sanz y Martínez, de Tarazona; de D. Gregorio Fernandez Arnedo, de Reinos; de D. Juan Martínez Martín, de Mancha Real, y de D. Domingo Maspués, de Vivier.

A los aspirantes a la judicatura ascendidos recientemente a jueces de primera instancia, se les ha designado los siguientes juzgados:

El de Alhóbez, a D. Rafael Ponce Torres; el de Belduaga, a D. José Heredia y Mora; el de Puigcerdán, a D. Juan Gago de la Torre; el de Fuente de Cantos, a D. Ricardo Guillerna; el de Durango, a D. Ricardo Juan Ortiz, y el de Cogolnudo, a don Cándido Maroto.

Hoy deben llegar a Madrid comisiones de Zaragoza, Avila y Toledo, que vienen a gestionar, en unión de la de Castilla, contra la reforma arancelaria por lo que se refiere a los cereales.

Se le ha concedido la vuelta al servicio al coronel de infantería D. Gregorio Pozos y Martínez; al oficial graduado de estado mayor de plazas, con destino al armamento de infantería, D. Francisco de F. Monasterio, y al teniente coronel don Manuel Les y Paez.

Por el ministerio de la Guerra se ha dictado una real orden disponiendo que el sueldo que se dá a los quintos en caja sea el de 75 céntimos de peseta.

Han obtenido su retiro los tenientes coronel de infantería D. Ventura Godoy y D. Vicente Fernandez y Martínez.

El cardenal Sr. Moreno no ha podido asistir a la ceremonia de inauguración del ferrocarril de Madrid al Campo. En su defecto concurrirá el obispo de Salamanca.

El comandante Mangano, según parte del gobernador militar de Alhóbez, copó el 17 las comandancias carlistas de Farquellós, Cardenas y Villora, habiéndoles cogido prisioneros y tres muertos, habiéndoles cogido además cuatro caballos, armas de fuego y blancas. Recupero a los mil caballos de ganado que tenían embargados los carlistas.

Ha quedado en situación de reemplazo al coronel jefe del regimiento de Cantabria, D. Juan Arola, reemplazándole el de igual clase D. Pedro Mendigochá, que servía a las órdenes del general en jefe del ejército del Norte. (Oficial.)

Parce que el señor ministro de la Gobernación estudia un proyecto de Reglamento para organizar la Milicia nacional, modificando el dictado en tiempo del Sr. Malsombrava.

El enviado de Portugal, Sr. Casal Ribeiro, dará esta noche un convite, en cual están invitados los ministros y varias otras personas.

El premio concedido a la mejor de las obras presentadas al certamen en honor del malogrado niño poeta Rodriguez Cao, lo ha obtenido la cocida escritora doña Angela Grassi, por su obra titulada *La gota de agua*.

El acto se verificó ayer con toda solemnidad en el paranfo de la Universidad central con asistencia de gran número de escritores, literatos y personas notables.

Parce que la sorpresa de Aspe fué efecto de un desajuste del destacamento que guarnecía aquel punto.

Parte de las fuerzas del ejército del Norte han ocupado a Mendigochá; así lo aseguran noticias oficiales.

D. Carlos, con su cuartel general, se encuentra en Durango, según noticias de origen carlista.

Mañana martes, a las dos de la tarde, dará principio en la Casa de Socorro de la calle de Pre-

ciados la inoculación de la vacuna a los niños pobres de los distritos del Centro y de la Audiencia, continuando en igual día de cada semana durante algún tiempo.

En la Academia de jurisprudencia dará esta noche a las nueve su segunda conferencia pública el Sr. D. Francisco Gonzalez Castañón, sobre *Relaciones entre la Iglesia y el Estado*. El miércoles a la misma hora el Sr. Sanchez y Gil explicará sobre *Estudios de los principales juristas de nuestros días*.

Escasas fueron las operaciones hechas ayer en el bolsín. El 3 por 100 interior se hizo a 17-35 y 3/4 al contado.

Continúa en las provincias del Norte el fuerte temporal de aguas y nieves.

Segun *El Tiempo*, no es cosa resuelta la formación de algunos batallones de la Milicia; pues, segun el colega, son muchas las dificultades con que para ello había de tropezarse.

Ayer se presentaron al señor ministro de la Guerra dos oficiales carlistas procedentes de Cataluña, los cuales habían solicitado el indulto.

Despacho telegráfico oficial:

HABANA 16 de Abril.—El gobernador general al ministro de Ultramar:

Movilizados dos batallones voluntarios guardias indígenas Colon, Chifnegos y Sagua. Han salido para su destino.

Quince primeros días de este mes rendimientos de aduanas, doble.—*Carib.*

S. M. el Rey visitará hoy el Museo Arqueológico Nacional.

En el tran-curso de Andalucía llegó ayer a Madrid el señor duque de la Torre, acompañado sus ayudantes los Sres. O'Lawlor y Almadá.

También han llegado en el mismo tren los señores marques de Indo y conde de Valle.

Ayer regresó del Norte el inspector general de administración Sr. Rodriguez Junio, confiriéndole inmediatamente con el señor ministro de la Gobernación.

Como habíamos anunciado, ayer asistió el Rey a la inauguración de las obras del asilo que se proponen construir las hermanitas de los pobres.

Después asistió con la princesa Isabel al concierto dado en el teatro y circo del Príncipe Alfonso.

En Filipinas no ocurre novedad, segun noticias oficiales.

El duque de la Torre saldrá para la Granja dentro dos o tres días, proponiéndose regresar en breve a esta corte.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

De las notables piezas que componían el concierto dado ayer tarde en el Circo del Príncipe Alfonso a beneficio de las vendas de los fuellados en Olot y del Sr. Monasterio, el público hizo repetir la melodía del Sr. Monasterio, la abertura de *La escuela del Norte*, el anfitrión de *San Juan pastor* y el de la gran sonata de Beethoven, en medio de grandes aplausos.

Los profesores que componen la orquesta regalaron a su digno director una magnífica corona de oro y laural, en cuyos lazos se leía el lema siguiente: *Al Sr. Monasterio, los discípulos de la Sociedad de Conciertos*.

El bandido y por sus compañeros, había dicho en prueba de gratitud y de reconocimiento.

Sábore, entre otros, se previene y se escribe su favor: en caso de necesidad podría refugiarse bajo el techo de mi granja.

Desde entonces tomaron la resolución de establecer su estado mayor en la alquería, les cedían las habitaciones superiores de la casa, y esto contactó más a gusto, cuanto que ellos hacían diariamente un gasto considerable, que siempre era pagado generosamente.

Solamente Sieberl había murmurado un poco. Encuentro que tiene un gran peligro habitar esta casa, le había dicho confidencialmente a Schindherhanes.

¿Qué peligro?

Y entonces le había hecho ver que la habitación tenía toda la forma de una ratonera.

En efecto, no se podía penetrar en esta granja, más que por una puerta que podía ser fácilmente ocupada por el lado de la montaña, sin que se apercebieran desde la misma casa.

Añadía a esto, continuaba Sieberl, que dos gendarmes serían suficientes para rodearlos y prender a toda nuestra banda, puesto que todas las ventanas dan a la parte escarpada de la roca, y que no ofrecen por lo tanto, ningún medio de evasión.

Pero Sieberl no insistió más en su objeción.

El secreto, dijo, es el que da toda la seguridad a este asilo, y todo el mundo está interesado aquí en guardar el secreto.

Schindherhanes, y lo que él llamaba su estado mayor, vivieron dos meses enteros en la granja de Kallenfels.

Desde sus ventanas vieron los ladrones muchas veces a los gendarmes de Kiru, pasar a pie ó a caballo por lo largo de la roca, y Dios solo sabe el angustioso albor que experimentaban con este espectáculo.

La buena reputación que gozaba el labrador Luis Reich, los libraba fortundamente de las visitas domiciliarias.

Solamente una vez, Julia Blassus, tomando el aire, había dejado caer desde una de las ventanas al sendero, un hazcete de oro sellado con unas armas, y que procedía indudablemente de un robo,

FOLLETTIN.

LOS BANDIDOS DEL RHIN.

por FILIBERTO AUDEBRAND.

(Continuación).

—¡Bueno! Pero, mujer, vuestra casa es una bendición de Dios; se diría que la habitan las gentes más deliradas.

—Puede ser, murmuró una voz casi imperceptible; y a la misma voz añadió un suspiro: —Por ahí viene una rata que trae un viciario: buenos días, señores; no hay por aquí un gato? Pobre Alondra que todo lo falta.

—Dios minutos después. Los gendarmes, bien rearmados, se disponían a marchar. El oficial dijo una monada de oro a la vieja.

—¡Mil gracias, señores, dijo ésta.

Y después, guardando la monada, añadió: —¿Cada diferente es el infame Schindherhanes; lo hubiera tomado todo para sí.

—Frente según con su candor: —¡Buenos días, señores, no hay por aquí un gato?—Entre el maestro de baile; nuestro gato está en el granero.

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañes! ya puedes salir.

Schindherhanes apareció con el vestido cubierto de paja y heno, y viéndole, añadió el falso idiota de Frantz:

—¡Tomemos las armas y marchemos, dijo el oficial, quizá caemos algo esta noche.

Se despidieron, y pronto se perdió el ruido de sus pasos.

Cuando la tropa estuvo a unos docientos pasos, Frantz, ó si se quiere Sieberl, gritó:

—¡Hañ

